

Cillíní: lugares para el enterramiento de individuos infantiles en Irlanda

Children's Burial Grounds (cillíní) in Ireland

Eileen M. MURPHY, Colm J. DONNELLY

School of Geography, Archaeology & Palaeoecology.
Queen's University Belfast. Belfast BT7 1NN. Northern Ireland
eileen.murphy@qub.ac.uk

Recibido: 02-07-2009

Aceptado: 19-11-2009

RESUMEN

Los cillíní, o lugares para el enterramiento de niños, son un tipo de monumento arqueológico que se encuentra a lo largo de toda Irlanda. Estos lugares se usaban frecuentemente para enterrar a niños no bautizados, aunque otros miembros de la sociedad irlandesa que eran considerados por parte de la Iglesia Católica Romana como inadecuados para ser enterrados en suelo consagrado, también fueron inhumados en estos lugares. Tal grupo incluía a los discapacitados, muertos en naufragios, criminales y víctimas de las hambrunas. Las localizaciones de estos cillíní son diversas e incluyen iglesias y cementerios abandonados, monumentos antiguos y lugares naturales conspicuos. Aunque desde la arqueología se ha prestado considerable atención a estos monumentos, aún son bastante desconocidos. Este texto revisará la investigación previa sobre estos lugares antes de avanzar en una teoría que explique su origen. También intentaremos explorar el impacto emocional que el entierro de un bebé en un cillín pudo tener sobre su familia y cuestionar investigaciones recientes que señalan a éstos lugares como sitios liminares en el paisaje irlandés.

PALABRAS CLAVE: *Cillíní. No bautizados. Irlanda Posmedieval. Contrarreforma.*

ABSTRACT

Cillíní, or children's burial grounds, are a recognized class of archaeological monument found throughout Ireland. The sites were most frequently used for the burial of unbaptised babies, although other members of Irish society who were considered unsuitable for burial in consecrated ground by the Roman Catholic Church could also be buried there. Such individuals included the mentally disabled, shipwrecked sailors, criminals and famine victims. Locations for cillíní were diverse and included deserted churches and graveyards; ancient monuments and natural landmarks. Although a considerable amount of archaeological interest has been shown towards cillíní they remain a poorly understood class of monument. As such, the paper will review the previous research that has been undertaken on these burial grounds before advancing a theory to explain their origin. The paper also explores the emotional impact that the burial of a child within a cillín would have had on its family, and questions recent research which has suggested that these were liminal sites on the Irish landscape.

KEY WORDS: *Cillíní. Unbaptised infants. Post-Medieval Ireland. Counter Reformation.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. Estudios previos sobre *cillíní*. 3. Fechando los datos de los *cillíní* excavados. 4. El contexto histórico. 5. Los *cillíní* y la Contrarreforma. 6. El fin de la tradición de los *cillíní* en Irlanda. 7. Los *cillíní* y la liminaridad. 8. Un enterramiento contemporáneo en un *cillín*. 9. Embarazos fallidos y *cillíní*. 10. Conclusiones.

1. Introducción

Los lugares de enterramientos infantiles, conocidos en lengua irlandesa como *cillíní*, son un tipo de monumento arqueológico que podemos encontrar en toda Irlanda. En estos lugares se enterraban los niños recién nacidos que no habían sido bautizados, aunque otros miembros de la sociedad que eran considerados inadecuados para ser enterrados en suelo consagrado por la Iglesia Católica romana también eran, en ocasiones, inhumados en estos lugares. En este grupo se encontraban discapacitados, extranjeros, víctimas de naufragios, criminales, fallecidos por hambrunas o suicidas (Hamlin y Foley 1983: 43). Los lugares escogidos para esta clase de enterramiento eran muy diversos e incluían iglesias y cementerios abandonados, monumentos antiguos (incluyendo tumbas megalíticas o castillos) o hitos naturales conspicuos en el paisaje; también aparecen en la orilla del mar o de lagos y en cruces de caminos (Ó Súilleabháin 1939). Son conocidos comúnmente como *cillíní*, aunque tienen diversos nombres en lengua irlandesa como *caldragh*, *calluragh*, *cealltrach*, *ceallúnach*, *ceallúrach* o *lisín*, e inglesa, *cill burial grounds*, *killeens*, *kyle burial grounds* y *childrens' burial grounds*. Hay un número significativo de estos *cillíní* en Irlanda con concentraciones bastante importantes en áreas como la de Galway, donde existen más de 500 ejemplos (Crombie 1990), o la de Kerry, con alrededor de 250 (Dennehy 1997). Este tipo de monumento ha sido incluido en estudios arqueológicos e inventarios desde muy antiguo y algunos han sido objeto de excavación durante los últimos 40 años.

A pesar de esto, existe cierta imprecisión en la literatura arqueológica acerca del origen y proliferación de estos monumentos y, por ello, nuestro texto se propone revisar la evidencia cronológica obtenida en 16 de estos yacimientos que han sido excavados. Los datos parecen indicar que la mayoría de los *cillíní* excavados pueden ser fechados desde el siglo XVII en adelante y, en este contexto, intentaremos conocer qué circunstancias concurrían en la sociedad irlandesa durante este periodo que puedan explicar porqué se necesitaba este tipo de lugares de enterramiento. Por otra parte, los sitios elegidos en el pasado para estos *cillíní* han llevado a avanzar en teorías (Finlay 2000) que establecen vínculos directos entre las cualidades liminares del monumento, tal y cómo aparecen en

el paisaje, y el concepto de liminaridad que deriva de la noción de “rito de transición” de Van Gennep (1909:10). Nuestra contribución a este monográfico revisa las evidencias sobre las que se ha construido esta teoría para concluir que a nuestro entender no encuentra soporte ni en la evidencia arqueológica ni en los registros de historia oral. Comenzaremos, por esta razón, con una breve mirada a los estudios sobre los *cillíní* en los últimos 100 años.

2. Estudios previos sobre los *cillíní*

Es en el marco de los trabajos de los anticuarios del XIX cuando aparecen las primeras referencias a la existencia de los *cillíní* y es, precisamente en esos textos, donde encontramos los primeros intentos de identificar los orígenes de estos monumentos. Wood-Martin (1895: 299) los consideraba como cementerios paganos que habían sido abandonados tras la llegada del cristianismo a Irlanda; por su parte MacNamara (1900: 32-33) ofrece un acercamiento más detallado a sus orígenes al plantear que los *cillíní* se originaron antes de la división de la isla en diócesis y parroquias por la iglesia irlandesa, un proceso que llevó al establecimiento de nuevos centros para el culto cristiano. En opinión de MacNamara, los antiguos centros religiosos siguieron siendo objeto de veneración de las generaciones siguientes. En algún momento estos lugares pudieron ser contaminados por enterramientos paganos, bien antiguos o contemporáneos, que con el paso del tiempo llevaron a una degeneración del culto que finalmente los convirtió en el lugar donde los niños no bautizados eran enterrados. MacNamara estudia también las prácticas romanas de enterramientos infantiles y articula la posibilidad de que la costumbre irlandesa de enterrar a los niños no bautizados se hubiese originado ya en época romana. Posteriormente estas prácticas fueron modificadas y transformadas por la iglesia irlandesa inicial para no entrar en conflicto con los principios de la fe cristiana.

Esta idea fue reforzada por Seán Ó Súilleabháin en su artículo de 1939 sobre estos monumentos. El texto comienza con una revisión de la evidencia procedente de época clásica y con la constatación de que los niños y niñas que morían con muy poca edad eran tratados de manera diferente en los ritos paganos, con un lugar definido para ellos en la otra

vida. Ó Súilleabháin recuerda además la práctica romana por la que los niños que mueren antes de los quince días se enterraban en el *suggrundarium*, tumba localizada bajo el suelo de la casa familiar. Para el autor, algo similar pudo haber existido en Irlanda, y después de la cristianización del territorio se empezaron a usar lugares de enterramiento diferenciados para los niños no bautizados. De esta manera, considera que los *cillíní* tienen su origen en los lugares de enterramiento paganos previos a la llegada de la cristiandad a Irlanda.

Estos *cillíní* también aparecen en la obra de Ó Ríordáin *The Antiquities of the Irish Countryside*, publicada por primera vez en 1942. El libro discute el folclore asociado a estos monumentos en el condado de Kerry (1991:57-59). Es a finales de la década de los 60 cuando asistimos a un renovado interés en el estudio de este tipo de monumentos, comenzando con Aldridge (1969) que publicó un pequeño artículo sobre la aparición y localización de estos campos de enterramiento en el County Mayo. Otros estudios regionales y dedicados específicamente a determinados sitios han sido publicados desde ese momento (Fanning y Sheehan 1983; Hamlin y Foley 1983; Crombie 1990; O'Hare 1997; Dennehy 1997; Donnelly et al. 1999), y en la década de los 80 los *cillíní* se habían convertido en

un tipo reconocido de monumento arqueológico, como queda demostrado en su inclusión en inventarios y estudios publicados a lo largo de toda la república de Irlanda. Sin embargo, si revisamos la información contenida en los capítulos introductorios a los monumentos en los 22 volúmenes publicados, observamos que existe una ambigüedad general en lo que respecta al origen de los monumentos. En diez de los casos no se ofrece ninguna explicación de fecha u origen; en otros tres el origen se lleva a los inicios de la iglesia cristiana, cuatro publicaciones sugieren un origen medieval, y en otros cuatro casos los autores llevan estas prácticas de enterramiento al siglo XVIII. En su trabajo sobre la primera iglesia en el sudoeste de Irlanda, Hurley (1982: 304) menciona brevemente los *cillíní* situándolos en un periodo entre el siglo XVI y el XIX. En nuestro intento por avanzar en el conocimiento del problema de los orígenes y dataciones hemos llevado a cabo una revisión de la evidencia obtenida en las excavaciones llevadas a cabo en 16 de estos lugares entre 1966 y 2004 (Fig.1) (Donnelly y Murphy 2008).

3. Fechando los datos de los *cillíní* excavados

Aunque sería de esperar que autores como Wood-Martin o MacNamara supiesen que la doctrina Católica Romana oficial durante el XIX en Irlanda apoyaba activamente la existencia y uso de *cillíní* como el lugar de enterramiento para niños no bautizados, lo cierto es que en sus escritos nunca atribuyeron el origen de estos monumentos al periodo cristiano de Irlanda sino que lo retrotrajeron a prácticas paganas. Esta idea fue reforzada además por Ó Súilleabháin y su sugerencia de que esta clase de necrópolis tuvieron un origen pagano, que posteriormente se cristianizaron y usaron para el enterramiento de infantiles no bautizados. La falta de claridad acerca de esta cuestión ya fue puesta de manifiesto por Ó Ríordáin (1991: 59) en 1942, cuando se refirió a los *cillíní* como un atractivo objeto de estudio sobre los que la excavación de ejemplos correctos sería clave para su mejor conocimiento. Los deseos de Ó Ríordáin se realizaron, aunque no inmediatamente. No fue hasta 1966 cuando el primer *cillín* fue excavado con metodología arqueológica adecuada. En la tabla 1 hemos resumido las evidencias de la investigación de 16 de estos yacimientos entre 1966 y 2004 y se

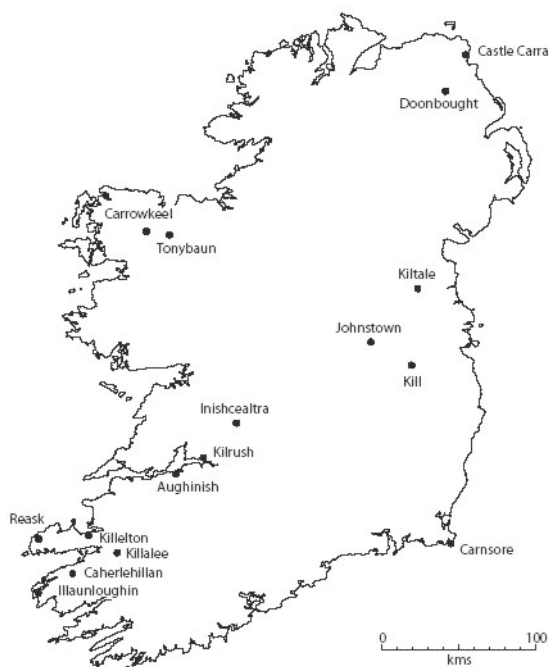


Figura 1.- Mapa con la localización de los 16 *cillíní* excavados entre 1966 y 2004.

Yacimiento	Condado	Fecha de excavación	Tipo de datación	Fecha	Bibliografía
Madden's Hill, Kiltale	Meath	1966	Elevación natural localizada a 35 m en dirección sureste de un <i>rath</i> ¹ ; los restos humanos fueron removidos por la excavación de la fosa en la antigüedad. Se considera que estos restos y los niños/as enterrados en este montículo forman parte de un cementerio.	Pre-Cristiano	Rynne 1974
Doonbought	Antrim	1969	Cultura material Fechas radiocarbónicas	Posterior al XIII (i) 1510-1680 cal AD (ii) 1480-1650 cal AD	Murphy y McNeill 1993; Donnelly y Murphy 2008; Reimer et al. 2004
Reask	Kerry	1973-5	Estratigrafía Cerámica	Posterior al XII XVII-XVIII	Fanning 1975; 1981; Dennehy 1997: 79-80
St. Michael's Church, Inishcealtra	Clare	1972-3	Cultura material	AD 1500-1800	De Paor 1973; 1974
Aughinish Castle	Limerick	1974	Estratigrafía y arquitectura Caries dentales	Posterior al AD 1400 Post-Medieval	Lynch 1975; Lynch 1998: 105
St. Vogue's Church, Carnsore	Wexford	1975	Tradicción oral y cultura material	Post-Medieval	Lynch y Cahill 1977
Kilrush Church	Limerick	1980	Caries dentales	Post-Medieval	Lynch 1998: 110-12
Killelton Oratory	Kerry	1987-8	Libros de ordenanzas Dos adultos y un niño enterrados en un recinto del XIX por la cultura material asociada.	No hay datos que evidencien su origen como <i>cillín</i> , pero el lugar tiene ese uso durante el XIX.	Manning 1988; Dennehy 1997, 80
Illaunloughin Island	Kerry	1992-4	Estratigrafía, cultura material y historia oral	Posterior al XVII, probablemente XVIII y XIX	White-Marshall y Walsh 1998; 2005
Caherlehillan	Kerry	1992-2003	Área 1: los tres niveles superiores indican uso post-medieval del lugar. Área 2: los ataúdes de pino escocés indican el uso durante el XVIII. Área 8: Tumbas cerca de un <i>leacht</i> ² Post-Medieval La tradición local señala a este lugar como <i>cillín</i> , con enterramientos hasta principios del XX.	Post-Medieval o Alta Edad Moderna	O'Sullivan y Sheehan 1996: 264; Dennehy 1997: 86-95; Sheehan 1998; 2000; 2004
Castle Carra	Antrim	1995, 2002, 2004	Estratigrafía	Post-Medieval	Hurl y Murphy 1996; Hurl 2004; 2007

Yacimiento	Condado	Fecha de excavación	Tipo de datación	Fecha	Bibliografía
Killalee Church	Kerry	2000	Alfileres para sudarios y monedas (AD 1737 and 1738).	Post-Medieval	Dennehy y Lynch 2001
Johnstown	Meath	2002	Alfileres para sudarios	XVIII-XIX	Clarke 2002; Carlin et al. 2008
Kill	Kildare	2002	Tradicción oral, evidencia cartográfica y cultura material.	XIX	Channing 2004; 2006
Carrowkeel	Mayo	2002	Alfileres para sudarios	XIX-XX	Zajac 2004
Tonybaun	Mayo	2003	Fechas radiocarbónicas (niveles inferiores) Estratigrafía (niveles superiores)	AD 1475 a 1950 Post-Medieval o 'moderno'	Nolan 2006

Tabla 1.- Resumen de las dataciones obtenidas en los sitios excavados.

propone una cronología amplia para cada uno de estos lugares de enterramiento. Aún así, hay unos pocos casos en los que la evidencia es ambigua. Las excavaciones de Manning en Killelton, en el condado de Ferry, no proporcionaron evidencias claras para conocer desde cuándo el yacimiento había sido utilizado como *cillín*; sin embargo, sí sabemos que con toda seguridad fue usado para este propósito durante todo el siglo XIX (Manning 1988). Los trece individuos que forman el grupo de Doonbought Fort, en el condado de Antrim, fueron enterrados en niveles superiores a una fosa que contenía artefactos del siglo XIII, y las muestras radiocarbónicas tomadas a dos de los individuos los fechan en los siglos XVI o XVII (Murphy y McNeill 1996). Si estas evidencias corresponden a una población de *cillín*, las fechas radiocarbónicas nos conducirían a un origen bajomedieval. De igual modo, la excavación del *cillín* de la iglesia de St. Michael en Inishcealtra, en el condado de Clare, y la aparición entre otros objetos de monedas, lo sitúan entre el 1500 y 1800 (De Paor 1973: 31). Estos datos apoyarían igualmente un origen bajomedieval, aunque los resultados de la excavación no han sido publicados y como consecuencia no es posible determinar qué objetos llevan a proponer el origen de este *cillín* alrededor del 1500.

Los datos obtenidos en la mayor parte de la muestra sugieren que más de la mitad del conjunto de *cillíní* excavados (nueve de los dieciséis), se fundan en la Alta Edad Moderna. Igualmente podríamos afirmar que otros sitios, como Reask, Aughinish y Kilrush, fueron usados como *cillíní* durante este momento y que fue también probablemente durante este periodo cuando se originaron.

La elevada aparición de caries dentales presentes entre los muertos de Aughinish y Kilrush apoyaría esta datación. Dos yacimientos más, Doonbought y Inishcealtra, estuvieron probablemente en uso en época bajomedieval o durante la Alta Edad Moderna. La falta de evidencias nos impide conocer los orígenes de Killelton como *cillín*, aunque sabemos que fue utilizado como tal durante el XIX. Para terminar, el único yacimiento excavado donde las fechas proporcionadas significan una variante con respecto a esta norma es el de Madden's Hill, en el condado de Meath, que ha sido considerado como pre-cristiano (Rynne 1974). Sin embargo la evidencia arqueológica que sostiene esa fecha es muy débil y parece que la aceptación de un origen precristiano se debe a la influencia del artículo de Ó Súilleabháin (1939).

4. El contexto histórico

Para la iglesia cristiana en sus inicios, el bautismo era esencial para limpiar a las almas del Pecado Original, cometido por Adán y Eva en el Jardín del Edén y heredado por toda la humanidad (Walsh 2005: 108). San Agustín de Hipona escribió en el siglo IV que las almas de los niños no bautizados estaban condenadas al infierno debido precisamente al Pecado Original, y para evitar el castigo eterno recomendaba que todos los bebés fueran bautizados tan pronto como fuese posible. Esta doctrina fue modificada por la iglesia medieval con la creación del concepto de limbo. La mayoría de los teólogos siguieron las ideas de Santo Tomás de Aquino, el teólogo por antonomasia del siglo XIII,

por las que los niños y niñas no bautizados no sufrirían ningún castigo tras su muerte y aunque el limbo no apareció en el catecismo oficial de la iglesia, al menos ofreció un medio de solventar el problema de lo que sucedía con las almas de aquellos que, sin tener culpa de nada, eran privados del cielo. Por esta razón se crea el limbo, una especie de estado intermedio sin la felicidad del cielo pero sin los castigos del infierno (Walsh 2005: 109). Pero entonces, ¿qué sucedía con los cuerpos de los niños y niñas fallecidos sin bautizar y que, de acuerdo con el canon eclesiástico, no podían enterrarse en suelo sagrado?

En los últimos años se han publicado dos trabajos relativos a la muerte y al ritual funerario en la Irlanda histórica, *Burial in Medieval Ireland, 900-1500: A Review of the Written Sources* de Susan Leigh Fry y *Death, Burial and Commemoration in Ireland, 1550-1650* de Clodagh Tait. Uno de los capítulos de la obra de Fry está dedicado a los enterramientos de los “desdichados” (Fry 1999:180-187), refiriéndose a los que no podían ser enterrados en suelo consagrado: hombres muertos en el campo de batalla, mujeres fallecidas durante el parto o inmediatamente después de éste, extranjeros o niños que no habían recibido el bautismo. Fry no ofrece referencias o información sobre este tipo de enterramiento; de hecho, tras haber consultado todas las fuentes posibles, no encuentra ninguna información relacionada con el enterramiento de niños no bautizados o personas que hayan cometido suicidio o hayan muerto excomulgadas (Fry 1999:183). De igual manera, Tait tampoco menciona los *cillíní* en su trabajo más allá de sugerir, a partir de evidencias arqueológicas, que en ciertas partes del país los niños de corta edad parecen no haber sido enterrados en las iglesias y sus cementerios (Tait 2002:69). Por tanto, el registro histórico de Irlanda no nos dice nada a este respecto, como sí lo hace la evidencia documental de la Inglaterra medieval que nos habla de enterramientos separados para los no bautizados en suelo no consagrado.

Nicolas Orme (2001:124) subraya que, alrededor de 1400, la iglesia de Inglaterra habría prohibido el enterramiento de recién nacidos y niños no bautizados dentro de suelo consagrado ya que no eran considerados cristianos. Una licencia real de 1389 permitió a la Catedral de Hereford rodear su recinto y cementerio con muros y puertas que pudiesen ser cerrados por las noches y entre las

razones expuestas para hacerlo estaba el evitar el enterramiento a escondidas de estos niños (Orme 2001:126). La documentación sobre un caso llevado a los tribunales por la iglesia en Londres en 1493 relata el juicio a una matrona que ayudó a que se enterrara ilegalmente en suelo sacro al hijo nacido muerto de una mujer que abortó tras una paliza en la parroquia de St. Nicolas-in-the-Shambles (Orme 2001:126). Restricciones similares pudieron existir en la Irlanda medieval, particularmente en el área de Dublín que estaba bajo control inglés pero, si es así, los documentos que lo prueban no han llegado hasta nosotros. Lo que los textos ingleses no mencionan, sin embargo, es la existencia de lugares separados para el enterramiento de los no bautizados, por tanto, no parece que haya un equivalente medieval inglés para el *cillíní*.

5. Los *cillíní* y la Contrarreforma

La evidencia histórica más temprana que encontramos para el uso de los *cillíní* en Irlanda proviene del norte de la isla, en el periodo posterior a la repoblación por parte de gentes procedentes de Inglaterra y Escocia de las tierras del Ulster que habían sido confiscadas a los señores de la zona gaélico-irlandesa como consecuencia de la Guerra de los Nueve Años (1594-1603). En una carta fechada el 23 de Julio de 1619 y dirigida a la *Grocers' Company* de Londres por parte de un tal Goodwyn, representante de esta compañía en la región, éste relata que ha decidido no reutilizar la antigua iglesia, situada a media milla de distancia de Muff (conocida más tarde como Eglinton) como lugar para una nueva iglesia. La antigua le resulta demasiado pequeña y además había sido usada como lugar de enterramiento para niños no bautizados y suicidas por la población gaélica católica. Muff fue elegido como el lugar más apropiado para el emplazamiento de la nueva iglesia parroquial de Faughanvale (Curl 1986: 155).

El catolicismo siguió siendo la principal creencia religiosa en el norte del Ulster a pesar de la llegada de los nuevos colonos protestantes, prueba de ello es la declaración hecha por Teag Modder McGlone, un gaélico-irlandés, ante el terrateniente inglés Sir Toby Caulfield, fechada el 21 de octubre de 1613. En esta declaración le informa acerca de las actividades de un fraile franciscano, Tirlagh McCroddan, que predicaba sermones revolucionarios.

rios en los bosques de Loughinsholin delante de unas mil personas y con la colaboración de otros sacerdotes. La información proporcionada por MacGlone es ilustrativa de la continua adhesión a la fe católica; el texto demuestra además que McCroddan se consideraba más que un simple monje, era un hombre con una misión.

Según MacGlone, el fraile había privado a muchos sacerdotes de sus parroquias; a unos por mantener relaciones con mujeres, a otros por ejercer sus funciones sacerdotales sin haber sido ordenados, y algunos por tener más de una parroquia a su cargo. A quienes tenían varias parroquias se las retiraba y sólo tras la sumisión y el arrepentimiento les devolvía una; y como algunos de los sacerdotes no ordenados habían oficiado bodas, las anulaba y hacía que las parejas se casasen de nuevo, situación en la que se encontraba precisamente MacGlone. El fraile McCroddan obligó a los sacerdotes a dejar a esposas y prostitutas con la amenaza de privarles de sus salarios e inhabilitarles para decir misa o ejercer sus funciones (Russell y Prendergast 1877: 430).

El Concilio de Trento se reunió en 1545 para llevar a cabo la reforma de la Iglesia católica tras las presiones ejercidas por los reformistas protestantes en toda Europa. Cuando finalizó en 1563, la iglesia había cambiado en cuanto a la disciplina, la educación y la preparación para el sacerdocio, pero también se habían reforzado la doctrina católica y el Canon. Es en ese contexto de enseñanzas contrarreformistas en el que McCroddan trataba con rigor los abusos de los sacerdotes, reformando su estilo de vida y las actividades del clero e impulsándolos a la reforma de sus congregaciones. McCroddan no estaba sólo en este empeño, ocurría lo mismo con otros seminarios y escuelas en el continente; por ejemplo los franciscanos del colegio de Lovaina en Bélgica establecidos en 1606 con el apoyo de la corona española, apoyaron los esfuerzos contrarreformistas en Irlanda (Swords 2007: 45-52).

El primer catecismo tridentino manuscrito en lengua irlandesa es obra de Flaithrí Ó Maolchonaire, un fraile franciscano que lo tradujo del español en 1593 y lo llevó a Irlanda en 1598 (Ó Cuív 1950). En un formato de preguntas y respuestas entre maestro y discípulo, el texto trata temas tales como el Purgatorio y el tipo de personas que lo ocuparían (Ó Cuív 1950: 169), la importancia del bautismo y la eliminación del Pecado Original

(Ó Cuív 1950: 184) o la aplicación de la Extremaunción y la limpieza espiritual final del alma (Ó Cuív 1950: 187). A este catecismo siguieron otros, como el primero impreso en lengua irlandesa y publicado en Antwerp en 1611 (O'Connor 1991: 23). El catecismo romano oficial, realizado tras el decreto del Concilio de Trento, fue publicado en 1566 por orden de Pío V (Corish 1981: 16) y traducido al inglés en 1829. El contenido de este texto estuvo en vigor hasta el Concilio Vaticano II. En este texto se reitera la importancia del sacramento del bautismo: *“Los fieles son exhortados a que vigilen que sus hijos sean traídos a la iglesia tan pronto como sea seguro para ellos, para recibir solemne bautismo: los niños, a no ser que estén bautizados, no pueden entrar en el Cielo, y por tanto podemos entender cuan profunda es la enormidad de la culpa de quien por negligencia, los deje sin la gracia del sacramento más de lo que sea necesario; particularmente en una edad tan delicada en la que están expuestos a los peligros de la muerte”* (O'Donovan 1829: 173).

Aunque no se habla del lugar dónde debe ser enterrado un niño no bautizado, la implicación espiritual es explícita: un niño no irá al cielo si muere sin bautizar; en su lugar irá al limbo. Por tanto, es responsabilidad de los padres asegurar que ésto no suceda. Aunque los catecismos estaban en un primer momento designados para la formación del clero, pronto fueron utilizados para la instrucción formal de los laicos en el reformado catolicismo tridentino *“la vieja y fácil religión laica pertenece al pasado. Ahora conoces tu fe y tienes que saber por qué eres católico y no protestante”* (Corish 1981: 16).

El bautismo fue siempre un rito de vital importancia dentro de la Irlanda previa a la Contrarreforma y no sólo por su significado religioso. Este acto se consideraba un medio de incorporar al bautizado al grupo familiar y una ocasión de celebración. El sacramento del bautismo ofrecía la oportunidad de reforzar vínculos en la comunidad a través de la inclusión de varios padrinos que actuaban como benefactores del bautizado (Forrestal 1998: 18). Tras la clausura del Concilio de Trento la iglesia irlandesa promulgó sus nuevas enseñanzas en el Sínodo de Tuam en 1566 (Brady 1946: 193-194); sínodos posteriores a principios del XVII continuaron con esta reforma en la que se prestaba una particular atención al bautismo. La administración de este sacramento fue objeto de

debate en cinco de estos sínodos, y en Dublin y Armagh en 1614 se dedicaron sesiones completas a esta materia (Forrestal 1998: 56). Se estableció que, para su práctica, se necesitaba una pila bautismal, que los santos óleos debían ser reemplazados anualmente y se exigió un registro de los bautizos. El sínodo de Dublín debatió sobre el procedimiento a seguir en el caso de que un infante estuviese en peligro de muerte durante el parto; si el bebé estaba aún en el útero no podía bautizarse, y sólo si la cabeza había asomado se podía administrar el sacramento; en este caso, el niño no podría ser bautizado otra vez en el caso de que viviera. Si, por el contrario, lo que era visible durante el parto era una mano o un pie, podría ser bautizado en ese momento y administrar formalmente el bautizo a posteriori si sobrevivía (Forrestal 1998: 56).

El Sínodo de Dublín de 1614 también reglamentó la existencia de dos padrinos, pudiendo ser del mismo o distinto sexo (Forrestal 1998: 67). Los futuros padrinos necesitaban ser instruidos en el catolicismo ya que serían ellos los responsables de la instrucción espiritual de los nuevos bautizados. Esto contrastaba con la situación anterior en la que la función de los múltiples padrinos era fortalecer la cohesión del grupo (Corish 1981: 15-16). Este cambio no se restringió sólo al bautismo sino que se produjo también en otros sacramentos tales como el matrimonio, que también fue trasladado del ámbito de la comunidad al férreo control de sacerdotes y obispos.

Los datos arqueológicos señalan al siglo XVI, o incluso al XVII, como el momento de aparición en Irlanda de los *cillíní* como un tipo distintivo de monumento que se desarrolló durante la Alta Edad Moderna. Podríamos sugerir que su aparición y proliferación está asociada directamente con la Contrarreforma. A pesar de que estaban bajo la regla de un monarca protestante, y de la introducción de un número significativo de población protestante en el norte de Irlanda, durante las primeras décadas del XVII la mayoría de los irlandeses, tanto gaélicos como “ingleses viejos”, habían mantenido su compromiso con el catolicismo. Obviamente, no era el catolicismo medieval, sino el revigorizado por la Contrarreforma, abanderado por los frailes franciscanos y sacerdotes jesuitas formados en los nuevos seminarios del continente y que volvían a Irlanda para conducir a la población. El Concilio de Trento también había reafirmado el Canon que regulaba quién podía ser ente-

rrado en suelo consagrado y quién no. Por tanto, si un niño no estaba bautizado en el momento de su muerte su alma iría al limbo; su cuerpo, sin embargo, estaba destinado al *cillín* y así parece continuar hasta bien entrado el siglo XX, aunque parece que estas prácticas empezaron a debilitarse en ciertas áreas a fines del XIX.

6. El fin de la tradición de los *cillíní* en Irlanda

En Ballinakill, en el condado de Galway, a finales del XIX el padre Larkin anuncia que todos los niños van a ser enterrados en suelo consagrado (Crombie 1990: 54), mientras en la misma época en Ballinlea, en el condado de Antrim, se reforma la vieja capilla y se construyen una nueva casa parroquial y un nuevo cementerio, que sustituye al de la cercana parroquia de Armoy donde se habían enterrado los parroquianos hasta 1890. En este nuevo cementerio se reserva un espacio sin consagrar que sirve como lugar de descanso a neonatos y no bautizados de la parroquia, cumpliendo este rol hasta los años cincuenta del pasado siglo XX.

El desuso de *cillíní* durante este periodo se observa a través de fuentes cartográficas. El viejo cementerio medieval de Kilmoyle, en el condado de Antrim está marcado en un mapa de ordenación del territorio de 1857 como “Kilmoyle, antiguo cementerio para niños”; en la versión de este mapa de 1935 se denomina “Kilmoyle, antiguo cementerio”. Testimonios orales como el de William John Getty nos describen cómo alrededor de 1900 este cementerio todavía tenía la función de *cillín*, y que su padre lo llevó al entierro de un extranjero que había muerto mientras estaba de paso por la zona. Su uso parecía estar disminuyendo ya que Getty vivió toda su vida en Kilmoyle y esa fue la única vez en la que fue testigo de un entierro en este cementerio.

Las causas que llevaron al abandono de los *cillíní* durante este periodo aún necesitan ser aclaradas. Pudo deberse a una relajación de la actitud de la iglesia ante el entierro de niños no bautizados en lugares diferenciados de sus familias, como sugiere la decisión del padre Larkin en Ballinakill, o a que el estado comenzó a tener cada vez más control e implicación en lo que se refiere a las formas de enterramiento y el registro de los fallecidos a través de la legislación promulgada durante el reinado de la reina Victoria. En este escenario, empe-

zó a no ser aceptable que la iglesia supervisara el entierro no regulado de niños fuera de los límites de los cementerios propiamente dichos y, por tanto, la inclusión de zonas no consagradas dentro de cementerios de nueva construcción como ocurría en Ballinlea. Cualquiera que fuese la razón, el resultado fue el mismo, y los *cillíní* pasaron del terreno del uso al ámbito del folclore.

7. Los *cillíní* y la liminaridad

Como hemos señalado con anterioridad, existe un amplio rango de lugares que pudieron ser utilizados como *cillíní* incluyendo monumentos antiguos, lugares conspicuos en el paisaje o la orilla del mar o de lagos. Algunos trabajos recientes han intentado equiparar la naturaleza aparentemente marginal y fronteriza de estos lugares a la naturaleza liminar del limbo y de sus ocupantes, usando el concepto de rito de transición de Van Gennep (1909:10) como fundamento de esta perspectiva (Dennehy 1997; Finlay 2000). La naturaleza excluyente de estos lugares ha sido interpretada como un reflejo del estado liminar del alma de estos niños que pasan toda la eternidad en el limbo, y cuyos cuerpos quedan también marginados en sus lugares de enterramiento (Finlay 2000: 408). Esta explicación, sin embargo, nos parece simplista y nuestro objetivo es volver a evaluar la evidencia arqueológica asociada con la sepultura de niños dentro de *cillíní*, situando estos lugares en el contexto de los testimonios orales de las mujeres y sus experiencias durante el parto y la muerte de bebés en la Alta Edad Moderna en Irlanda. Más que considerarlos como lugares marginales o liminares, entendemos que los *cillíní* locales podrían haber sido lugares significativos para la gente.

Como hemos mencionado, el bautismo tuvo una importancia capital en la iglesia romana irlandesa durante la Alta Edad Moderna ya que protegía a las almas de los niños fallecidos de pasar toda la eternidad en el limbo, preocupación que continuó durante el siglo XX, como demuestran los testimonios orales aportados por Fionnuala Nic Suibhne (1992). En el condado de Tyrone se narran bautizos privados realizados por laicos que tenían lugar inmediatamente después del nacimiento y que después eran seguidos por el bautismo oficial y cristiano en la iglesia (Nic Suibhne 1992: 60). El bautismo se produciría tan pronto como el niño

hubiese nacido, sin perder el más mínimo tiempo. Debían ser cristianizados antes de la oscuridad y nadie proponía dejarlo para el día siguiente (Nic Suibhne 1992: 18).

7.1 Liminaridad y localización de los *cillíní* en el paisaje

Como hemos señalado, el hecho de que ciertos individuos fuesen enterrados en el suelo no sagrado de los *cillíní* locales ha sido utilizado como evidencia para sugerir que esas personas fueron excluidas y marginadas, también en la muerte, por la comunidad, y que la naturaleza liminar de sus lugares de enterramiento era un reflejo de las cualidades marginales del limbo (Crombie 1990: 57-62; Dennehy 1997: 59-64; Finlay 2000; Dennehy y Lynch 2001: 22). Sin embargo, debemos plantearnos hasta qué punto estaban realmente los *cillíní* segregados de su sociedad. Muchos están situados en lugares prominentes en el paisaje o en conocidos monumentos antiguos en la localidad. A través del estudio de los *cillíní* realizado por Emer Dennehy en el condado de Kerry, sabemos que el 48.6%, es decir, 125 de los 257 sitios documentados, estaban asociados a monumentos preexistentes (Dennehy 1997: 37, Fig. 2). Una buena parte de estos lugares estaban vinculados a zonas con una naturaleza eclesial obvia, como antiguos claustros medievales (42 ejemplos) o cementerios e iglesias medievales en desuso (16 ejemplos) (Dennehy 1997: 38-39). El análisis de los *cillíní* en la península de Iveragh, en el condado de Kerry, muestra también esta tendencia e incluso se ha propuesto que la gente habría seleccionado deliberadamente los lugares con una función religiosa previa debido a su antigua santidad (O'Sullivan y Sheehan 1996: 323).

El uso de antiguos claustros o de otro tipo de monumentos arqueológicos podría haber reforzado además el *cillíní* con una protección física ya que sería conocido y respetado en el paisaje. Esto supone un claro contraste con otro tipo de enterramientos como los de víctimas de infanticidio, que se enterraban en lugares destinados a la acumulación de desperdicios (Kelly 1992: 14). La investigación de las sociedades prehistóricas ha proporcionado mucha literatura sobre el paisaje y los monumentos y cómo estos se relacionan con la memoria uniendo el pasado con el presente (Bradley 1993:2). Los monumentos pueden cambiar su significado a lo



Figura 2.- Vista general de Castle Carra, en el condado de Antrim (© Crown).

largo del tiempo sin que tengan que experimentar cambios en su forma; a menos que un monumento sea físicamente destruido es prácticamente imposible erradicar su naturaleza humana (Bradley 1993: 5). Si un niño no bautizado se entierra en un lugar aleatorio en el paisaje sería posible admitir que sus padres tienen la intención de olvidarlo, como es el caso de las víctimas de infanticidio. Por el contrario, Crombie (1990:56) recupera una historia que sugiere que la gente tenía los *cillíní* en alta consideración y los creía lugares apropiados para el enterramiento. El último enterramiento de este tipo en Carrownaseer North, en el condado de Galway, parece haber ocurrido en los años cuarenta cuando el hijo de los dueños de la propiedad fue enterrado en un *cillín*. El niño había sido bautizado y por tanto podría haberse enterrado perfectamente en suelo sagrado, sin embargo, el *cillín* previamente existente se situaba justo en el camino hacia la casa familiar y los padres decidieron enterrar a su hijo en ese lugar de manera que pudiesen tenerlo cerca. El hecho de que este *cillín* estuviera situado en el lugar que ocupaba una antigua iglesia pudo haber favorecido definitivamente que se considerase el lugar apropiado para el enterramiento del pequeño.

7.2 Evidencias de rituales funerarios en los *cillíní*

Finlay (2000:413) afirma que el carácter de estos lugares y el tipo de depósitos enterrados no propicia su visita como un acto de recuerdo. Sin embargo, tanto las características topográficas como los restos excavados tenderían a sugerir que este argumento no es real y que, como veremos, en muchos casos se ha realizado un esfuerzo para demarcar cada tumba individualmente. Los estudios antropológicos de los cementerios modernos han demostrado que una de las mejores formas de que la gente asuma la pérdida de sus seres queridos es la visita frecuente al lugar de enterramiento (Francis *et al.* 2005); y por ello es necesario señalar correctamente la situación de la necrópolis en el paisaje y de la tumba individual dentro de ésta. Precisamente esta es la situación que encontramos en buena parte de los *cillíní*.

Los *cillíní* localizados en el condado de Kerry tienen con frecuencia marcas que los señalizan, en ocasiones pequeñas piedras erigidas sin ninguna inscripción. Igualmente, en la prospección de 88 *cillíní* en el condado de Dennehy se documentó que el 72.2% (64 de los 88 *cillíní* encontrados)

tenían una o más marcas, existen 21 *cillini* con entre 80 y 250 tumbas marcadas y otros tres con más de 300 (Dennehy 1997: 31-2). Una situación parecida encontramos en el condado de Galway, donde las tumbas aparecen frecuentemente marcadas dentro de los *cillini* en los que se agrupan (Crombie 1990: 25) y una publicación de Aldridge (1969) sobre los *cillini* en el condado de Mayo hace referencia, al menos, a ocho lugares con marcas en las tumbas, uno de los cuales es una cruz incisa. Tanto en el condado de Kerry como en el de Galway se encuentran ocasionalmente tumbas marcadas con piedras a los pies o en su cabecera (Dennehy 1997: 34-5; Crombie 1990: 26). En el transcurso de la excavación en 2003 del *cillin* de Tonybaun, en el condado de Mayo, se identificaron un número substancial de tumbas en cistas de piedra con señales muy distintivas. Estas sepulturas estaban asociadas tanto al enterramiento de adultos como al de niños (Nolan 2006: 93; Fig. 3).

Por su parte, Deirdre Crombie (1990: 28-9) ha identificado tumbas con marcas inscritas en al menos 21 *cillini* en el condado de Galway. En algunos casos, las tumbas en piedra llevan cruces incisas, mientras que en otras ocasiones las señales se realizan con cruces de hierro. La mayoría están datadas a finales del XIX y conmemoran tumbas de adultos y de infantiles. Es difícil saber si los niños y niñas enterrados allí estaban bautizados o si estaban enterrados en los *cillini* por alguna otra razón. Un ejemplo procedente del *cillin* de Lavally en Galway parece indicar que los niños no bautizados se marcaban mediante inscripciones. Una inscripción en una losa de piedra caliza y rematada con una pequeña cruz latina dice: “*En memoria de las dos hijas de Mary y Thomas McKinney, de Cudaff, en el condado de Donegal, que murieron el 31 de Enero de 1883*” (Crombie 1990: 28). La ausencia de los nombres de las gemelas puede indicar que habían muerto antes de ser bautizadas. Así vemos que, aunque se ha comentado que la simplicidad y la ausencia frecuente de marcadores sobre las tumbas sirve para enfatizar el anonimato de los niños y de los individuos enterrados allí, convirtiendo estos lugares en memoriales pasivos más que en lugares para el recuerdo (Finlay 2000: 419), la presencia de marcas en las tumbas, aunque sean muy rudimentarias, sugeriría, por el contrario, la localización individualizada de cada sepultura dentro del *cillin*. Además, la aparición de tumbas con marcas grabadas en los *cillini* del condado de

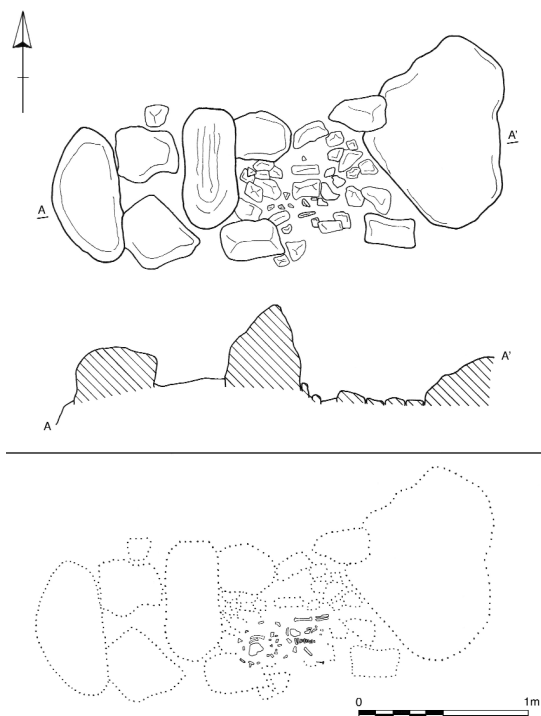


Figura 3.- Ejemplo de una señal en una tumba infantil del *cillin* de Tonybaun en el condado de Mayo (C103) (dibujo de Paddy Ryder; © Mayo County Council).

Galway es una clara indicación de que muchos de los enterrados allí eran activamente recordados por sus familias.

Deberíamos recordar además que la mayoría de los individuos enterrados dentro de cementerios consagrados en los inicios de la Edad Moderna en Irlanda no poseen lápidas elaboradas e inscritas en sus tumbas. Uno de los marcadores funerarios predominantes en ese momento eran simples cruces de metal o madera que habrían otorgado a los individuos enterrados allí un grado similar de anonimato al de la gente enterrada en un *cillin* (Mytum 2004: 67). De hecho, la única diferencia real entre las tumbas en un cementerio consagrado y aquellas situadas en *cillini* es precisamente la naturaleza sagrada de las primeras (Fig. 4).

La evidencia arqueológica también ha mostrado que los enterramientos dentro de *cillini* tienden a respetarse unos a otros y que se despliega un cierto cuidado durante el proceso de inhumación. Las excavaciones en el *cillin* de Castle Carra, en el condado de Antrim, han documentado que los individuos infantiles se enterraban en el interior de este edificio a escasa profundidad; además un buen

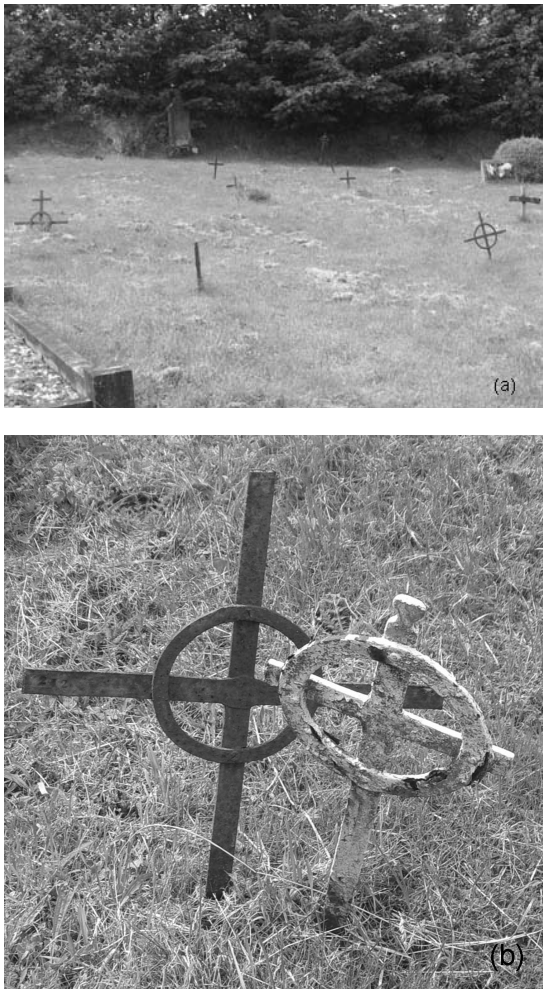


Figura 4.- Marcadores de tumbas del siglo XIX en el cementerio católico romano asociado a la iglesia de St. Patrick en Derrygonnelly, en el condado de Fermanagh. (a) Vista general de los marcadores; (b) detalle de cruces de hierro pintadas y sin pintar (Fotos: Patrick Murphy).

número de estas sepulturas parecen haber sido rodeadas de piedras para marcar su situación. La orientación de estas tumbas es variada, pero los niños parecen haber sido depositados cuidadosamente, en decúbito lateral o supino (Hurl y Murphy 1996: 21). John Sheehan (1994: 41; 1995: 43; 1996: 41) ha documentado la existencia tanto de tumbas construidas con alineaciones de piedra como mediante ataúdes dentro del cillín de Caherlehillan, mientras que en Reask, también en el condado de Kerry, los individuos aparecen enterrados en estructuras parecidas a cistas (Fanning 1981: 74). Las excavaciones en Tonybaun, en el condado de Mayo, revelan que la mayoría de los

niños enterrados en el *cillín* fueron colocados en ataúdes de madera (Nolan 2006: 95), y restos de estos ataúdes han sido identificados en las excavaciones de Illaunlaughan, en el condado de Kerry (White Marshall y Walsh 1998: 106), y en Johnstown, en el condado de Meath (Clarke 2002: 15). El uso de ataúdes o de tumbas construidas con lajas de piedra sugeriría que al menos se realizó un esfuerzo mínimo con respecto a la individualidad de los niños enterrados. De nuevo observamos cómo este proceso funerario puede indicar que los enterramientos realizados en *cillíní* eran tratados de la misma manera que los que se encontraban en suelo consagrado.

Durante las excavaciones de Reask, en el condado de Kerry, se documentó una tumba infantil que contenía una pequeña figurilla de piedra que se interpretó como un niño envuelto en un sudario (Fig. 5); este enterramiento también contenía cuatro *púirthíní* o piezas de un juego parecido a las tabas (Fanning 1981: 127-8). Dos conjuntos más de *púirthíní* fueron encontrados en el yacimiento, al menos uno de ellos asociado a un enterramiento (Fanning 1981: 138). La recuperación de esta figurilla y las piezas para el juego podría considerarse como indicio del cariño mostrado hacia estos niños por parte de quienes los enterraron. A su vez, durante la excavación de Tonybaun en el condado de Mayo, se descubrieron tres enterramientos de gemelos, y en uno de los casos los niños parecen haber sido enterrados deliberadamente abrazándose. Este es otro caso en el que la ternura parece mostrarse a través del registro arqueológico. Quien enterró a estos dos niños los depositó intencionalmente en esta manera, para que estuviesen tan juntos como habían estado en el útero (comunicación personal de Joanna Nolan).

8. Un enterramiento contemporáneo en un *cillín*

La historia oral y los testimonios contemporáneos de enterramientos en *cillíní* son también una fuente de información muy valiosa para el estudio de estos lugares, aunque hemos de tener en cuenta que, en algunos casos, esta información puede ser el reflejo de diferentes comunidades que practican tradiciones distintas. Robin Flower (1944) nos ofrece una descripción del funeral de un niño no bautizado en la isla de Blasket, en el condado de Kerry, en su historia de la isla a lo largo del siglo XX.

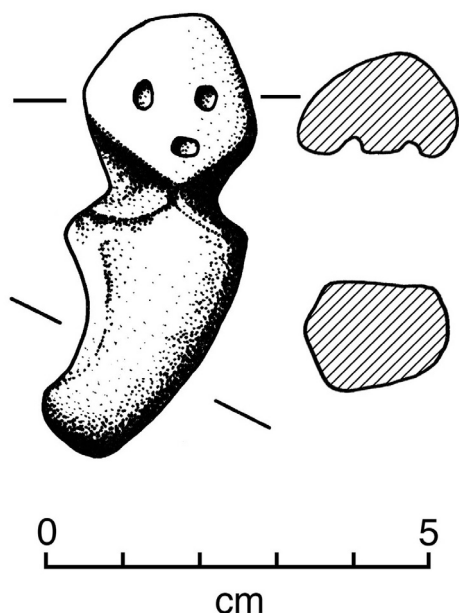


Figura 5.- Figurilla de piedra recuperada de una tumba infantil durante las excavaciones del *cillín* de Reask, en el condado de Kerry (según Fanning 1981, 124; dibujado por Libby Mulqueeny).

“Una pequeña procesión venía desde lo alto del pueblo, y de cada casa, a su paso se le unían hombres, mujeres y niños...Me contaron que un niño recién nacido había muerto y que el padre había venido a pedirnos madera la noche anterior para fabricarle un ataúd. Ahora caminaba al frente de la procesión, en medio de la lluvia, con la pequeña caja que había fabricado a partir de la madera virgen bajo el brazo. Nos unimos al cortejo que iba creciendo entre las casas del pueblo; los hombres llevaban sus sombreros de fieltro, las mujeres con sus chales sobre las cabezas y todos en un trance silencioso de luto y respeto...”

Llegamos a un pequeño promontorio sobre el acantilado, más allá de las casas, y nos detuvimos en un área descuidada de hierba húmeda y pegajosa, con piedras repartidas aquí y allá. Un hombre con una pala había cavado una fosa superficial y allí entre los sollozos de las mujeres y las plegarias calladas de todo el pueblo, el padre con un gesto cansado depositó a su hijo. La tierra fue echada de nuevo, cayendo con un cruel sonido sobre la pequeña caja, se dijeron unas oraciones, y entonces todos volvimos lánguidamente, dejando

allí su alma para la eternidad...” (Flower 1944: 84-85).

Finlay (2000: 413) hace referencia al estudio de las tradiciones funerarias asociadas a *cillíní* en la península de Iveragh realizado por Sugrue (1993). Según éste el enterramiento tendría lugar por la noche, sin ceremonia alguna; citando el mismo trabajo, O’Sullivan y Sheehan (1996: 323) señalan que a veces el entierro tenía lugar durante la noche. El testimonio de Flower, por el contrario, es una clara indicación de que algunos niños fueron enterrados en *cillíní* a plena luz del día, de la misma forma que hubiesen sido enterrados en el suelo consagrado de un cementerio.

Otro factor que puede ser considerado como interesante para el ritual funerario asociado a los *cillíní* es el hecho de que, o bien el padre, o un familiar muy próximo, era el que llevaba a cabo el entierro (O’Sullivan y Sheehan 1996: 323). En algunas regiones de Irlanda, parece que las mujeres no acudían a los funerales. Cooper Foster (1951: 21), por ejemplo, recoge que no se consideraba apropiado que las mujeres asistieran a los funerales en el Ulster. Sin embargo, según la narración de Flower, hombres, mujeres y niños acudían al entierro de niños no bautizados en los *cillíní*. Es posible también que la ausencia de mujeres en los funerales se relacione con otras prácticas rituales asociadas con el parto durante este periodo. En ocasiones, las mujeres irlandesas eran recluidas tras el parto. La duración de este confinamiento parece ir desde unos pocos días hasta varias semanas, dependiendo del estado de salud de la madre. De tal forma que, incluso tras el nacimiento del bebé, la madre no podría asistir al bautizo de su hijo que era llevado por sus padrinos a la iglesia (Ballard 1985: 68). Por último, debemos considerar que tras un parto difícil la madre de un bebé fallecido puede haber sido incapaz, física o mentalmente, de acudir al *cillín* local para enterrar a su hijo.

9. Embarazos fallidos y *cillíní*

El embarazo y el parto implican procesos fisiológicos muy complejos, el cuerpo de la madre se inunda de hormonas que la ayudan a asegurar que no tendrá problemas durante el embarazo y que la disponen en la capacidad de cuidarlo. La mayoría de los aspectos humanos son instintivos y están

más allá del control individual, como lo demuestra la depresión post-parto. Una lectura de la literatura moderna sobre el aborto permite poner de manifiesto que las emociones experimentadas por los padres que lo sufren están llenos de intenso duelo y pesar (Jones 1990). Los estudios indican que el duelo que sigue a un aborto puede ser tan intenso como el que produce la muerte de un recién nacido (Cecil 1996a: 190). Christine Moulder (1998: 4) ha resumido un rango de síntomas de luto y conductas comunes observadas en mujeres que han sufrido un parto fallido tales como, despertar en medio de la noche oyendo llantos de bebés, sentir el niño dando patadas en su útero, preocuparse por si el bebé estará cómodo y resguardado en su tumba, el miedo a volverse loca o, incluso, intentos de suicidio. Es altamente difícil que las gentes de la Edad Moderna en Irlanda fueran muy diferentes de los actuales y, en muchos casos, tras la aparente fortaleza es muy probable que hubiese un intenso duelo. Antes del Concilio Vaticano II, entre 1962 y 1965, cuando cambian las directrices que regulaban la situación de los niños no bautizados y el limbo, la pena de perder a un hijo fue posiblemente exacerbada por el temor de los padres a lo que sucediese a su hijo en la otra vida. La agitación emocional y los sentimientos de culpabilidad presumiblemente fueron mayores en los padres de aquellos niños que habían muerto sin bautizar, no sólo por la pérdida de su hijo, sino porque además no tenían el consuelo de saber que habían ido al Cielo.

En el estudio antropológico sobre abortos naturales a lo largo del siglo XX en Irlanda, Roseanne Cecil (1996a: 179) observa la escasez de literatura antropológica sobre este tema, lo que no es sorprendente debido a que numerosos aspectos de la vida de la mujeres no han sido objeto de documentación por parte de la investigación antropológica, no sólo por el poco interés sino también por el acceso más restringido a las informantes femeninas. Cecil opina, sin embargo, que la actitud de las mujeres hacia su pérdida y su disposición y capacidad para hablar sobre este asunto han sido los factores que han contribuido más a esta falta de información. Si se considera que el papel primordial de una mujer en la sociedad es el de producir descendencia, su pérdida sería observada como un fracaso. La asociación de este proceso con un considerable dolor físico y la pérdida de sangre hacen difícil que esto sea un tema de discusión. Además, los sentimientos que tienen que ver a la vez con la

vida y con la muerte, con la muerte de alguien que nunca llegó a nacer, pueden ser muy difíciles de asimilar (Cecil 1996b: 2).

En su estudio, Cecil entrevistó a 12 mujeres de entre 65 y 89 años procedentes del norte de Irlanda, entre las que había católicas y protestantes, cuyos hijos habían fallecido entre 1940 y 1960 (Cecil 1996a: 183). Observó que muchas de las mujeres entrevistadas tenían su propia consideración y valor de sus experiencias personales, probablemente causada por la naturaleza de la sociedad en la que habían vivido (Cecil 1996a: 179-180). En el momento de su pérdida, algunas de las mujeres tuvieron el apoyo de sus maridos y fueron capaces de hablar sobre sus sentimientos, pero en la mayoría de los casos no ocurrió así. Aunque algunas de las mujeres asumieron la pérdida de una manera natural, otras sufrieron una considerable angustia (Cecil 1996a: 189). Una de las entrevistadas, por ejemplo, dijo que *“sólo quieres olvidar pero no puedes... lloras, pero nadie lo sabe”* (Cecil 1996a: 185). Las conversaciones en el seno de la familia sobre este tema eran muy escasas, pero fuera del ámbito familiar eran prácticamente inexistentes. Una de las mujeres señaló que nadie le había dicho *“siento la pérdida de tu bebé, nadie lo mencionó nunca”* (Cecil 1996a: 185). Cecil señala que la pérdida de un recién nacido en ese momento no formaba parte de la memoria social compartida, más bien al contrario, parecería que un embarazo fallido no era considerado como un suceso del que fuese fácil hablar y las madres recibían muy poco apoyo de la comunidad en general (Cecil 1996a: 186).

Un ejemplo más reciente ilustra claramente el duelo de una madre por la pérdida de su hijo sin bautizar. En 1994 Mary Salmon de Letterfrack, en el condado de Galway, hizo realidad su deseo de toda una vida cuando cumplió 80 años y la iglesia católica finalmente bendijo a dos de sus hijos fallecidos, a quienes se les había negado entierro cristiano 60 años atrás. El párroco consagró el trozo de tierra junto al mar en el que habían sido enterrados más de 100 niños recién nacidos y sin bautizar (Gannon 1999: 147). Mary recalcó que con 20 años vio como su marido se llevaba a su hijo recién nacido fallecido para enterrarlo sin que ella llegara a verlo, lo metió en una pequeña caja y se lo llevó a la orilla del mar a una distancia de dos millas; lo mismo ocurrió poco después cuando perdió a otro de sus hijos y fue enterrado en el mismo lugar.

Cientos de niños y niñas fueron enterrados en ese lugar, les dijeron que estaban en el limbo y que no les dejarían enterrarlos en suelo sagrado (Gannon 1999: 147).

10. Conclusiones

En su estudio sobre los embarazos no llevados a término en la Irlanda de principios del siglo XX, Cecil (1996a: 184) observa que cada mujer entrevistada conserva unos recuerdos personales de un hecho personal y privado. Desde la disciplina arqueológica necesitamos ser cautos a la hora de asumir que sólo las acciones colectivas de la sociedad merecen ser estudiadas en el registro arqueológico. En el caso de los *cillíní*, la evidencia arqueológica, los testimonios contemporáneos y las historias orales sugieren que, en respuesta a la doctrina de la iglesia católica romana, la sociedad irlandesa en su conjunto respondió de diferentes maneras a la muerte de bebés. Aunque lo normal fue excluirlos de ser enterrados en cementerios reglados, si observamos el registro arqueológico también es posible extraer evidencias de naturaleza privada y personal que pueden hacernos conocer las actitudes de los padres ante la muerte de niños y niñas enterrados en *cillíní* en la Alta Edad Moderna.

Como hemos visto, la evidencia disponible sugiere la proliferación, si no el origen, de los *cillíní* en la Irlanda del siglo XVII hasta su abandono bien entrado el siglo XX. Sin embargo, quedan muchas cuestiones por contestar, y debemos preguntarnos si los *cillíní* son la respuesta de la iglesia católica irlandesa al problema de qué hacer con los niños fallecidos sin bautizar; si son un monumento que tiene paralelos en otras partes de la Europa católica de la época; si hay otras clases de monumentos con la misma utilidad que se desarrollaron en otros países europeos en el mismo periodo; si el Canon que fue aplicado en Irlanda en lo referente a quién era enterrado en suelo sagrado tras el Concilio de Trento fue aplicado también en otras partes de Europa y, si es ese el caso, si hay lugares equivalentes en España, Francia o Italia. Por otro lado, y como parece haber sido el caso en la Inglaterra medieval previa a la Reforma (Orme 2001:124-126), debemos preguntarnos si en otros lugares de Europa los niños no bautizados eran enterrados dentro de cementerios, incluso en secreto, o se enterraban de manera aleatoria en medio del campo sin adscribirlos a ningún lugar. Es nuestra esperanza que este artículo pueda iniciar un debate entre otros investigadores europeos que pueda hacer entender lo que sucedió con los niños no bautizados en otras parte de la Europa Moderna.

NOTAS

1. Tipo de asentamiento de los primeros momentos del cristianismo bastante común en Irlanda. Básicamente es un lugar de habitación, una granja bien defendida que ocupaba una sola familia. Normalmente es un espacio circular, rodeado por un banco de tierra y un foso al exterior que contenía la casa y las construcciones de la granja. Fechas de radiocarbono calibradas según Reimer et al. 2004.
2. Altar situado al aire libre y realizado en piedra que fue usado con frecuencia durante los momentos iniciales del cristianismo.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer al Dr. John Ó Neill, de la *School of Archaeology, University College Dublin*, el habernos dejado acceder a su traducción del artículo de 1939 de Seán Ó Súilleabháin '*Adhlacadh Leanbhaí*' sobre los lugares de enterramiento de niños en Irlanda. Estamos también en deuda con el Dr. William Roulston, de la *Ulster Historical Foundation*, por llamar nuestra atención sobre la carta de 1619 de Mr. Goodwyn. Gracias también a Joanna Nolan, del *Mayo County Council*, por el estimulante debate sobre el *cillín* de Tonybaun y por su permiso para usar la ilustración de la figura 3, que fue dibujada por Paddy Ryder, y a Michael Gibbons, de la *Walking Ireland*, por ofrecernos valiosa información sobre los *cillíní* en Connemara. También queremos agradecer a Tony Corey, de la *Northern Ireland Environment Agency*, la cesión de la figura 2; a Patrick Murphy por las fotografías que componen la figura 4 y a Libby Mulqueeny, de la *School of Geography, Archaeology and Palaeoecology* de la *Queen's University Belfast*, por realizar la figura 1 y reelaborar la número 5. Finalmente, nos gustaría agradecer a la Dra. Margarita Sánchez Romero el habernos invitado a participar en este volumen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDRIDGE, R.B. (1969): Notes on children's burial grounds in Mayo, *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 99: 83-87.
- BALLARD, L.M. (1985): "Just whatever they had handy". Aspects of childbirth and early child-care in Northern Ireland, prior to 1948. *Ulster Folklife*, 31: 59-72.
- BRADLEY, R. (1993): *Altering the Earth*. Society of Antiquaries of Scotland Monograph Number 8, Alan Sutton Publishing Limited, Stroud.
- BRADY, J. (1946): Ireland and the Council of Trent. *Irish Ecclesiastical Record*, 68: 188-195.
- CECIL, R. (1996a): Memories of pregnancy loss: recollections of elderly women in Northern Ireland. *The Anthropology of Pregnancy Loss* (R. Cecil, ed.), Berg, Oxford: 179-196.
- CECIL, R. (1996b): Introduction: an insignificant event? Literary and anthropological perspectives on pregnancy loss. *The Anthropology of Pregnancy Loss* (R. Cecil, ed.), Berg, Oxford: 1-14.
- CLARKE, L. (2002): An early medieval enclosure and burials: Johnstown, Co. Meath. *Archaeology Ireland*, 16 (4): 13-15.
- COOPER FOSTER, J. (1951): *Ulster Folklore*. H.R. Carter Publications Ltd., Belfast.
- CORISH, P.J. (1981): *The Catholic Community in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*. Helicon History of Ireland, Helicon Limited, Dublin.
- CROMBIE, D. (1990): *Children's Burial Grounds in County Galway*. Department of Archaeology, National University of Ireland, Galway. Tesis de master inédita
- Curl, J.S. (1986): *The Londonderry Plantation, 1609-1914*. Phillimore and Co. Ltd., Sussex.
- DENNEHY, E.A. (1997): *The Cellúnaigh of County Kerry: An Archaeological Perspective*. University College Cork. Tesis de master inédita.
- DENNEHY, E.; LYNCH, L. (2001): Unearthed secrets: a clandestine burial-ground. *Archaeology Ireland*, 15(4): 20-23.
- DE PAOR, L. (1973): Inishcaltra, Co. Clare. *Excavations 1972, Summary Accounts of Archaeological Work in Ireland* (T. G. Delaney, ed.), AYIA, IHS and the UAS, Belfast: 30-31.
- DONNELLY, C.; MURPHY, E. (2008): The origins of *cillíní* in Ireland. *Deviant Burial in the Archaeological Record* (E.M. Murphy, ed.), Oxbow Books, Oxford: 191-223.
- DONNELLY, S.; DONNELLY, C.; MURPHY, E. (1999): The forgotten dead: The *cillíní* and disused burial grounds of Ballintoy, County Antrim, *Ulster Journal of Archaeology*, 58: 109-113.
- FANNING, T. (1975): Excavations at Reask: preliminary report – seasons 1973-5, *Journal of the Kerry Archaeological and Historical Society*, 8: 5-10.
- FANNING, T. (1981): Excavation of an Early Christian cemetery and settlement at Reask, County Kerry, *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 81C: 67-172.
- FANNING, T.; SHEEHAN, J. (1983): Killeens, or children's burial grounds, in the Diocese of Galway, *Galway Diocesan Directory*, 18: 97-100.
- FINLAY, N. (2000): Outside of life: traditions of infant burial in Ireland from *cillín* to cist. *World Archaeology*, 31: 407-422.
- FLOWER, R. (1944): *The Western Island* (1978, paperback edition). Oxford University Press, Oxford.
- FORRESTAL, A. (1998): *Catholic Synods in Ireland, 1600-1690*. Four Courts Press, Dublin.
- FRANCIS, D.; KELLAHER, L.; NEOPHYTOU, G. (2005): *The Secret Cemetery*. Berg, Oxford.
- FRY, S.L. (1999): *Burial in Medieval Ireland 900-1500*. Four Courts Press, Dublin.
- GANNON, P. (1999): Sméaróid. *The Way It Was* (P. Gannon, ed), Paul Gannon, Renvyle: 142-154.
- HAMLIN, A.; FOLEY, C. (1983): A women's graveyard at Carrickmore, County Tyrone, and the separate burial of women, *Ulster Journal of Archaeology*, 46: 41-46.
- HURL, D.P.; MURPHY, E.M. (1996): Life and death in a County Antrim tower house. *Archaeology Ireland*, 10(2): 20-23.
- HURLEY, V. (1982). The early church in the south-west of Ireland: settlement and organization. *The Early Church in Western Britain and Ireland: Studies presented to C.A. Ralegh Radford*. BAR British Series 102 (S. Pearce ed.), Tempvs Reparatum, Oxford: 297-332.
- JONES, W. (1990): *Miscarriage: Overcoming the Physical and Emotional Trauma*. Thorsons Publishers Ltd., Wellingborough.
- KELLY, J. (1992): Infanticide in Eighteenth Century Ireland. *Irish Economic and Social History*, 19: 5-26.
- MACNAMARA, G. (1900). The ancient stone crosses of Uí-Fearmaic, County Clare. *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 10: 32-3.
- MANNING, C. (1988): Killelton Oratory, Co. Kerry. *Excavations 1987, Summary Accounts of Archaeological Excavations in Ireland* (I. Bennett ed.), Wordwell Ltd., Bray: 17.

- MOULDER, C. (1998): *Understanding Pregnancy Loss*. Macmillan Press Ltd., Londres.
- MURPHY, E.M.; MCNEILL, T.E. (1996): Human remains excavated at Doonbought Fort, Co, Antrim, 1969. *Ulster Journal of Archaeology*, 56: 120-138.
- MYTUM, H. (2004): *Mortuary Monuments and Burial Grounds of the Historic Period*. Kluwer Academic/Plenum Publishers, Londres.
- NIC SUIBHNE, F. (1992): "On the Straw" and other aspects of pregnancy and childbirth from the oral tradition of women in Ulster. *Ulster Folklife*, 38: 12-24.
- NOLAN, J. (2006): Excavation of a children's burial ground at Tonybaun, Ballina, County Mayo. *Settlement, Industry and Ritual* (J. O'Sullivan, and M. Stanley eds.) Archaeology and the National Roads Authority Monograph Series, 3, Dublin: 89-101.
- O'CONNOR, A. (1991): *Child Murderess and Dead Child Traditions* (FF Communications No. 249). Academia Scientiarum Fennica, Helsinki.
- Ó CUIV, B. (1950): Flaithrí Ó Maolchonaire's Catechism of Christian Doctrine. *Celtica*, 1: 161-206.
- O'DONOVAN, J. (1829): *The Catechism of the Council of Trent, Published by Command of Pope Pius V, and Translated into English by the Rev. J. Donovan*. Richard Coyne, Dublin.
- O'HARE, P. (1997): A brief note on a number of children's burial grounds in East Kerry, *The Kerry Magazine*, 8: 11-17.
- Ó RÍORDÁIN, S.P. (1991): *Antiquities of the Irish Countryside*, Routledge, Londres.
- ORME, N. (2001): *Medieval Children*. Yale University Press, Londres.
- Ó SÚILLEABHÁIN, S. (1939): Adhlacadh leanbhí. *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 69: 143-151.
- O'SULLIVAN, A.; SHEEHAN, J. (1996): *The Iveragh Peninsula: An Archaeological Survey of South Kerry*. Cork University Press, Cork.
- REIMER, P.J. *ET AL.* (2004): IntCal04 Terrestrial Radiocarbon Age Calibration, 0-26 Cal kyr Bp. *Radiocarbon*, 46 (3): 1029-1058.
- RUSSELL, C.W.; Prendergast, J.P. (eds.) (1877): *Calendar of the State Papers Relating to Ireland of the Reign of James I, 1611-1614*. Longman & Co, Londres.
- RYNNE, E. (1974): Excavations at Madden's Hill, Kiltale, Co. Meath, *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 74 C: 267-275.
- SHEEHAN, J. (1994): Caherlehillan: Early ecclesiastical enclosure and ceallunach. *Excavations 1993, Summary Accounts of Archaeological Excavations in Ireland* (I. Bennett ed.), Wordwell Ltd., Bray: 41-42.
- SHEEHAN, J. (1995): Caherlehillan: Early ecclesiastical enclosure and ceallunach. *Excavations 1994, Summary Accounts of Archaeological Excavations in Ireland* (I. Bennett ed.), Wordwell Ltd., Bray: 43-4.
- SHEEHAN, J. (1996): Caherlehillan: Early ecclesiastical enclosure. *Excavations 1995, Summary Accounts of Archaeological Excavations in Ireland* (I. Bennett ed.), Wordwell Ltd., Bray: 40-1.
- SUGRUE, D. (1993): *An Examination of Aspects of Tradition Relating to Some Ceallúnaigh in Uaibh Rathaih*. University College Cork, Tesis de master inédita.
- SWORDS, L. (2007): *The Flight of the Earls: A Popular History*. The Columba Press, Blackrock.
- TAIT, C. (2002): *Death, Burial and Commemoration in Ireland, 1550-1650*. Palgrave MacMillan, Basingstoke.
- VAN GENNEP, A. (1909): *The Rites of Passage*. Routledge and Keegan Paul Ltd, Londres.
- WALSH, M. (2005): *Roman Catholicism: The Basics*. Routledge, Abingdon.
- WHITE MARSHALL, J.; WALSH, C. (1998): Illaunloughan, Co. Kerry: An Island Hermitage. *Early Medieval Munster; Archaeology, History and Society* (M.A. Monk; J. Sheehan, eds.), Cork University Press, Cork: 102-111.
- WOOD-MARTIN, W.G. (1895): *Pagan Ireland*. Longmans, Green & Co, Londres.